

# *El euro, catalizador del proceso de integración*

RODRIGO DE RATO Y FIGAREDO\*

**N**os encontramos a pocos días de lo que va a ser un acontecimiento de extraordinaria relevancia. En efecto, la introducción definitiva del euro como moneda física hará tangible para millones de europeos lo que sin duda ya ha sido un hito fundamental en la historia económica de la Unión Europea.

Se trata pues de una ocasión única que invita a reflexionar sobre los beneficios que la nueva divisa comunitaria ha aportado y va a continuar aportando en el futuro a las economías de la zona euro y en especial a la economía española. En este sentido, conviene no olvidar que la historia del euro como moneda, aunque breve, ofrece una serie de conclusiones que vienen a dar la razón a los que considerábamos que merecía la pena el esfuerzo de tratar de cumplir con los criterios de Maastricht, de cara a beneficiarnos de un nuevo marco económico de estabilidad y crecimiento.

\* Vicepresidente Segundo del Gobierno y Ministro de Economía.

La pertenencia desde un primer momento de España al área euro ha permitido a nuestro país beneficiarse de tipos reales de interés históricamente bajos que han tenido un efecto muy positivo sobre nuestro crecimiento económico y nuestra capacidad de generación de empleo.

A su vez, la explicación de esos menores tipos de interés hay que buscarla, entre otras razones, en la menor prima de riesgo que los mercados financieros asignan actualmente a España. Además, no puede olvidarse el importante papel que ha jugado en este ámbito la propia estrategia de consolidación fiscal seguida por el Gobierno. Este compromiso con la estabilidad presupuestaria ha dado lugar a descensos significativos en los niveles de endeudamiento público, lo que ha posibilitado la consecución del equilibrio presupuestario, un hito histórico en nuestro país.

Es indudable que España, en cuanto que miembro del área euro y ante la situación de desaceleración e incertidumbre por la que atraviesa hoy en día la economía mundial, se encuentra en una posición de mayor fortaleza para hacer frente a una posible ralentización en el ritmo de actividad económica de lo que habría sido el caso si no hubiéramos sido capaces de lograr nuestra incorporación a la eurozona como miembros fundadores.

En este sentido, es evidente que, en la medida en que la nueva moneda común es más sólida en el ámbito mundial que las antiguas divisas nacionales, se ve reforzada nuestra capacidad de resistencia a las potenciales presiones especulativas del exterior en los mercados de cambios. La posibilidad de que ante una perturbación económica se produzcan movimientos potencialmente desestabilizadores en los tipos de cambio es hoy claramente menor que cuando teníamos nuestra propia moneda nacional.

En el terreno microeconómico, el euro está siendo, y lo será más de cara al futuro, un catalizador importante a la hora de acelerar el proceso de integración y liberalización a nivel europeo de los mercados de productos y factores. Esto indudablemente tiene consecuencias de innegable importancia a la hora de mejorar la eficiencia con que funcionan estos mercados, entre otras cosas por los efectos positivos sobre los niveles de competencia existentes en los mismos.

A las ventajas anteriores, en forma de un marco macroeconómico estable y más proclive a la inversión y al crecimiento, hay que añadir la que procede de la reducción de los costes derivados del cambio de moneda, agilizándose los intercambios comerciales. En este sentido, el hecho de que la llegada definitiva del euro se traduzca en una mayor visibilidad de las diferencias de precios de un mismo producto entre países del área llevará consigo una menor segmentación de los mercados con efectos potencialmente muy beneficiosos de nuevo sobre la competencia y, por tanto, sobre la eficiencia con la que funcionan esos mercados.

En definitiva, la introducción de un euro tangible va a suponer, por un lado, un reto logístico y técnico sin precedentes y, por otro lado, va a constituir uno de los pilares básicos del pleno desarrollo de la Unión Europea, lo que sin duda tendrá importantes consecuencias positivas para el desarrollo y bienestar futuro de nuestro país.